

## Potencialidades del cooperativismo vasco

### *Una visión en 1976*

Aunque a algunos les parezca que la historia del cooperativismo en el País Vasco comienza en fecha reciente, nada hay más lejos de la realidad. Existen numerosos ejemplos en nuestra historia en los que las tareas colectivas se organizan en base a fórmulas de colaboración, estructurándose de una forma que hoy podríamos calificar de *‘cooperativa’*.

Más tarde y ya en la era industrial, después de haberse difundido la doctrina cooperativista, algunos sindicatos vascos lograron desarrollar, con distinto éxito, empresas industriales cuyas experiencias murieron con la desaparición de las fuerzas que las impulsaron, pero que demostraron que en el País Vasco, en aquel momento, (principios del siglo XX), el nuevo planteamiento de empresas era viable.

Esta distinta concepción de la estructura de la empresa surge frente a las injusticias observadas en la empresa capitalista y se basa, fundamentalmente, en que los trabajadores de la empresa son propietarios de la misma y gobiernan su gestión a través de representantes democráticamente elegidos.

Análoga motivación impulsa al cooperativismo industrial más moderno y conocido que tiene su centro en Mondragón, (Guipúzcoa). En su nacimiento, en la década de los 50, concurren cuatro aspectos que explican, en parte, el hecho de que constituya la mayor realización mundial construida a partir de los principios cooperativos y que haya sido realizada precisamente en nuestro País.

Estos aspectos son, a mi juicio, los siguientes:

- a) Una cultura específica, con una larga experiencia en la resolución democrática de problemas colectivos;
- b) una situación sociopolítica muy desfavorable que hace que los vascos, al carecer de instituciones adecuadas y en un entorno difícil, sólo cuenten con sus propias fuerzas para llevar adelante su desarrollo;

- c) el concurso de personas excepcionales, tanto en lo que se refiere a realismo y visión del futuro, como a capacidad de gestión empresarial; y
- d) una tradición industrial, que hace posible contar con el adiestramiento técnico necesario en la población y que, posteriormente, se potencia con la creación de una Escuela Profesional.

El desarrollo del grupo de cooperativas que se ha ido creando ha sido impresionante, a pesar de que su edad no alcanza los 20 años. En la actualidad cuenta con 82 cooperativas asociadas que agrupan a cerca de 15.000 personas y producen un 18% del Producto Industrial de Gipuzkoa, constituyendo así una de las primeras potencias económicas del País.

Este tremendo desarrollo se ha basado en el aprovechamiento de los recursos humanos, en una política decidida de autofinanciación incrementada por la austeridad y en la canalización, a través de una cooperativa de crédito, Caja Laboral Popular, de parte del ahorro del País.

Ante esta realidad, por tanto, no cabe preguntarse por la validez o no de la fórmula cooperativa, ya que ésta, en unos momentos difíciles, ha servido para crear riqueza que, además, ha sido repartida de forma más equitativa.

Nos encontramos, así, en una situación en la que el grupo cooperativo ha alcanzado su madurez después de su laboriosa evolución; las empresas industriales, en su mayoría, han consolidado su situación financiera y su penetración en el mercado; existe ya una estructura estable de tutela y asesoramiento a las propias cooperativas, cuyas necesidades financieras están, por otra parte, cubiertas holgadamente por Caja Laboral, cuyos recursos exceden cada vez en mayor medida a esas necesidades; se cuenta con una cooperativa de '*seguridad social*' con abundantísimos recursos que crecen velozmente, etc.

Por otra parte, se trata de un colectivo humano enraizado en el País y deseoso de colaborar activamente en la resolución de sus problemas.

Ahora bien, el modo de producción ha ido cambiando de una forma más rápida en los últimos años; las empresas modernas requieren altas inversiones por puesto de trabajo, personal muy cualificado, etc., y no se piensa ya qué iniciativas individuales, al estilo de las empresas familiares, (que también

han tenido un brillante desarrollo en la misma época que las cooperativas), pueden ser capaces de gestar empresas florecientes y duraderas.

Por eso, en este momento nos podemos preguntar hasta qué punto la estructura cooperativa es adecuada para una empresa moderna, en qué medida el grupo cooperativo va a ser capaz de seguir contribuyendo al desarrollo del País Vasco y cómo puede incidir este importante grupo empresarial en la resolución de los problemas económicos generales del país, como la progresiva descapitalización, las deficiencias graves de infraestructura, la ausencia de empresas en los sectores punta, la insuficiencia del sector servicios, etc.

La respuesta no es fácil y constituye todo un reto de futuro hacer las reformas necesarias para manteniendo y actualizando las fórmulas de participación llevar adelante:

- a) El desarrollo de cooperativas de servicio, sector en los que los profesionales de las empresas que lo constituyen, por su cualificación e importancia en el éxito de la empresa, exigen un alto grado de participación en las decisiones.
- b) La creación de empresas en sectores punta, mediante la colaboración con otros grupos empresariales autóctonos buscando fórmulas mixtas y canalizando a estas empresas los excedentes del ahorro recogido.
- c) El apoyo al equipamiento social en aspectos como infraestructura viaria, etcétera, a través de las inversiones obligatorias de la cooperativa de crédito y de los recursos, procedentes de los cooperativistas y disponibles a largo plazo, de la cooperativa de 'seguridad social'.

Sin querer dar opiniones categóricas pienso que en la medida en que este grupo empresarial sea capaz de desarrollar estas cosas, asegurará su futuro desarrollo y cumplirá su función social en el País Vasco.

**Juan Manuel Sinde Oyarzabal**

*Ingeniero Industrial*